

## Yeltsin da marcha atrás y afirma que la reforma constitucional no será inmediata

*El presidente ruso cumple hoy 66 años y lleva ya siete meses apartado del Kremlin*

RAFAEL M. MAÑUECO • MOSCÚ

A pesar de los temores que suscita su estado de salud entre los representantes de la clase dirigente rusa, el presidente Boris Yeltsin no parece dispuesto a arrojar la toalla y a dejar que sus inmensos poderes queden recortados

de la noche a la mañana. Así lo aseguró ayer el portavoz de la presidencia rusa, Serguéi Yastrzhembski, quien ha manifestado que, en contra de lo que pudiera haberse estimado en un primer momento, Yeltsin rechaza cualquier intento de modificar a corto plazo la

Constitución del país. El pasado jueves, durante un encuentro con el presidente del Tribunal Constitucional, Vladímir Tumánov, el máximo dirigente del Kremlin se refirió por primera vez a la posibilidad de propiciar «una evolución» del texto de la Carta Magna.

Las palabras del presidente ruso habían sido interpretadas a todos los niveles como un signo de que el propio Yeltsin habría comprendido que su estado de salud aconseja acometer una reforma constitucional que posibilite tres objetivos fundamentales. El primero de ellos, evitar que sus enormes poderes caigan en manos de personajes como el general Alexandr Lébed, el político mejor situado antes unos eventuales comicios presidenciales.

El segundo, resolver el vacío de poder que está provocando su ya prolongada ausencia, mediante la cesión de poderes a otros estamentos; y el tercero, crear un mecanismo legal que impida que, en caso de muerte o incapacidad persistente del jefe del Estado, haya que convocar de inmediato elecciones presidenciales.

Sin embargo, Yeltsin se resiste a asumir la realidad y a desprenderse de unos poderes que le quedan manifiestamente largos. Su portavoz dijo ayer que, tras examinar las propuestas de enmiendas a la Constitución presentadas por distintos grupos políticos, el presidente «no ha podido aceptarlas».

Según Yastrzhembski, Yeltsin mantuvo ayer una reunión en su residencia de descanso de Gorki-9 con el jefe de la administración presidencial, Anatoli Chubáís, durante la cual manifestó que la actual Carta Magna «ha probado su eficacia y continúa jugando un papel estabilizador». El presidente ruso dijo además que «sería muy perjudicial para el Estado y la sociedad comenzar ahora a modificar la Constitución cuando hace tan sólo tres años desde que entró en vigor».

A juicio del máximo dirigente ruso, «debemos aprender a vivir de acuerdo con la actual Consti-



La hipotética reforma de la Constitución hubiera tenido por objeto cerrar el paso al poder a Alexandr Lébed./EPA

tución y a utilizar todo su potencial». «Más tarde, sin prisas y con la cabeza fría, podremos plantearnos la posibilidad de modificarla», añadió Yeltsin. El portavoz del Kremlin señaló ayer que el presidente ruso expresará más a fondo su opinión sobre las cuestiones de índole constitucional en el mensaje sobre el estado de la Nación que tiene previsto pronunciar ante los diputados de las dos Cámaras en una fecha de febrero aún sin precisar.

### Siete meses apartado

Boris Yeltsin, quien cumple hoy 66 años, lleva siete meses prácticamente apartado de las tareas de Estado. Una angina de pecho le obligó el pasado junio a suspender bruscamente su campaña entre la primera y la segunda vuelta de

los comicios presidenciales, el 5 de noviembre fue sometido a una complicada operación cardíaca y a comienzos de enero sufrió una pulmonía doble que le obligó a pasar casi dos semanas más en el hospital y de la cual todavía no se ha recuperado. Las grandes cuestiones de la política interior y exterior de Rusia, algunas tan importantes como el pago de las pensiones y salarios atrasados, la reforma militar e incluso algunas cumbres internacionales, continuaban aplazadas.

Ayer se supo que la cumbre Clinton-Yeltsin, prevista para marzo, podría tener lugar en Moscú y no en los Estados Unidos, debido al temor de que el presidente ruso no esté todavía para entonces en condiciones de viajar. Esta situación preocupa seriamente a las

mismas elites políticas y financieras que ayudaron a Yeltsin a ser reelegido. El ex-portavoz del Kremlin, Viacheslav Kóstikov, cree que Rusia se encuentra sumida en «una grave crisis de poder que suscita un sentimiento de pánico entre la clase dirigente».

Y es que, si el presidente ruso falleciera, todos sus abultados poderes pasarían a manos del vencedor de unas elecciones que habría que convocar en un plazo máximo de tres meses. El miedo a que el elegido sea Lébed o el líder comunista, Guennadi Ziúganov, es lo que anima a ciertos grupos de presión a coincidir con la oposición en la necesidad de acometer una reforma constitucional en profundidad que haga posible un reparto de poderes más equilibrado.

## El Grupo de Contacto exige a Milosevic enmendar el fraude

AGENCIAS • ROMA

El Grupo de Contacto exigió ayer en Roma al presidente serbio, Slobodan Milosevic, que acepte «rápida y completamente» el Informe González, que reconoce el triunfo de la oposición en las elecciones municipales de noviembre. «Esta es la prioridad número uno», afirmó Amedeo De Franchis, representante italiano en la reunión que celebró en Roma el Grupo de Contacto, integrado por Estados Unidos, Rusia, Francia, Alemania, Reino Unido e Italia.

Además de la aceptación del informe elaborado por el ex-pre-

sidente del Gobierno español, los representantes de los seis países exigieron al Gobierno de Belgrado la inmediata puesta en marcha del proceso de democratización de la Federación Yugoslava y le advirtieron también «que se abstenga de cualquier forma de violencia hacia los manifestantes».

Ayer, en Belgrado, los dirigentes estudiantiles, en el 71 día de su protesta, intentaron sin éxito entregar al fiscal Dragan Petkovic las pruebas para abrir un proceso legal contra el fraude en los comicios municipales de noviembre pasado en Serbia.



Los estudiantes vuelven a campar por sus respetos en el centro de Belgrado./AP

## EL CANDIL

ENRIQUE VÁZQUEZ

### El mal ejemplo

Benjamín Netanyahu recuerda un poco más cada día a Richard Nixon, dicen de él sus críticos. Y ha traído de los Estados Unidos, donde ha pasado un tercio de su vida, lo peor de la política práctica: cómo prevalecer a costa de lo que sea. Pero también algo inimaginable en Israel: el hace pocos años: un escenario político al borde del desastre a causa de un informativo de la televisión que destapó el ya llamado *Bibigate* (el watergate de Bibi Netanyahu).

El asunto es conocido: hace unos días una periodista de segundo nivel de los informativos de la televisión estatal, Ayala Hasson, difundió un reportaje político-judicial según el cual se había producido un acuerdo triangular por el que aceptó nombrar a un oscuro abogado, Roni Bar-On, como asesor jurídico del Gobierno, un cargo crucial en Israel, en el entendido de que se las arreglaría para que saliera bien librado con la Justicia el exministro Arié Deri, jefe del partido sefardí Shass, de la coalición gubernamental, a cambio de lo cual el Shass votaría a favor del difícil acuerdo con los palestinos sobre Hebrón.

La convicción social de que todo es verdad está muy extendida por la razón de que, contra toda lógica, Bar-On fue efectivamente nombrado aunque, ante la estupefacción general y la visible incompetencia del abogado para el puesto, ni siquiera pudo tomar posesión. El hecho de que haya sido sustituido por un jurista brillante y respetado, el juez Rubinstein, indica que el primer ministro había optado por el desdichado y desconocido Bar-On por razones externas y, por lo visto, espurias.

La americanización de la vida política israelí alcanza ahora su apoteosis porque se ha planteado, de una parte, la cuestión candente de la protección de las fuentes informativas y, de otra, el papel de la televisión pública: el programa económico con que Netanyahu ganó las elecciones en mayo pasado incluye un fuerte programa de privatizaciones que podría incluir la televisión estatal, cuya primera cadena, según el jefe de Gobierno, le es hostil desde siempre y no ha interiorizado aún la derrota laborista.

Este pulso Netanyahu-medios de información ¿podrá propiciar la caída del Gobierno? No parece probable porque el propio Netanyahu ha propiciado con rapidez una investigación y será prácticamente imposible probar que el penoso arreglo fue efectivamente asumido por el líder del Likud. Con todo, ha sido debilitado y políticamente fragilizado en defensa, curiosamente, de su única contribución visible al proceso de paz con los palestinos.